

A su encuentro volemós, y mi lanza,  
Cual si mi propio trono defendiera,  
La primera será. ¡La noble causa  
Que juro sostener, á Dios confío!..

## ESCENA VIII

DICHOS, FRAY VICENTE FERRER, que sale de la iglesia.

FRAY VICENTE

¡Y Dios la acepta, y la victoria os guarda!

EL CONDESTABLE

(¡Fray Vicente Ferrer! ¡Oh contratiempo!)

TODOS, inclinándose ante él.

¡Padre!

FADRIQUE

Padre, llegad. Esa palabra,  
Alto don que del cielo recibisteis,  
Cuya elocuencia milagrosa es fama  
Que mueve á gentes de diversas lenguas,  
Cual si en la suya propia les hablara,  
Suene en bien de Castilla, y poderosa  
Nuestra razón apoye.

FRAY VICENTE

Será vana;

Que donde no hay verdad no hay elocuencia;  
Y esa razón que predicáis es falsa.

EL CONDESTABLE

¿Falsa decís?..

FADRIQUE

La salvación del reino  
Sólo por tal camino se afianza...

FRAY VICENTE

¡Nunca por el camino del delito  
Ni hombres ni reinos salvación alcanzan!

EL CONDESTABLE

¡Hijo del Turia sois!.. ¡Queréislo todo  
Para Aragón; para Castilla nada!

FRAY VICENTE

Mi ley es la de Dios: mi patria el mundo.  
Do la justicia está, mi voz la ensalza;  
Y do la iniquidad mis ojos miran,  
Allí impávido corro á contrastarla.  
Vedme aquí, pues. En vano vuestro intento  
Con mentiroso nombre se disfrazo:  
Razón de estado la llamáis vosotros;  
Mas ante Dios, iniquidad se llama.

(Al infante.)

Señor, cuya virtud en este día  
Más alto que los tronos os levanta:  
Si desde esa grandeza verdadera  
No miráis con desdén la pompa humana;  
Si os place descender de las alturas  
De la humildad á las mezquinas gradas  
De un pobre trono de la tierra, un trono  
En galardón los cielos os preparan.  
Dios os lo anuncia por mi voz. Oidme.  
Rendido al peso de la edad cansada,  
Don Martín de Aragón ya comparece  
Al tribunal divino... De su hermana  
Doña Leonor sois hijo: él no los tiene;  
Y á vos, infante, su corona os guarda.

FERNANDO

La acepto, padre; que en mis venas corre  
Sangre de reyes que á reinar me llama.  
Yo ambiciono á mi frente una corona  
Legítima ceñir: nunca usurpada.

EL CONDESTABLE

¿No sabéis que rivales poderosos  
La pretenden también?

FERNANDO

La justa causa  
De mis derechos vencerá. Con orden  
Que al intento le di, junto al monarca  
Está Fernán Gutiérrez, que en mi nombre  
Los sabrá defender.

EL CONDESTABLE

También se halla  
En Barcelona el ambicioso conde  
De Urgel, que audaz la sucesión reclama.  
Numerosos parciales le obedecen:  
Temed, señor, que al fin...

FRAY VICENTE

No temáis nada.  
Los grandes de Aragón, siempre leales,  
El testamento de su rey acatan.

FERNANDO

Como vos, condestable, el de mi hermano  
Debierais acatar.

EL CONDESTABLE

Señor, la patria...

FERNANDO

¡Vos, su testamentario! ¡Vos, su amigo!..

EL CONDESTABLE

Castilla es antes, y á su ruina marcha.  
No por el de Aragón dejéis su trono.  
Castellano nacisteis: castellana



Vuestra esposa nació: los hijos vuestros  
También en esta tierra infortunada  
Vieron la luz del sol, en esta tierra  
Que abandonáis á su desdicha...

FERNANDO

Basta:

Condestable, no más. — Mandad que al punto  
Se proclame á don Juan.

ESCENA IX

DICHOS, UN ESCUDERO

ESCUADERO

Al regio alcázar,  
Con nuevas de Aragón, en este instante  
Fernán Gutiérrez de llegar acaba.

TODOS

¡Fernán Gutiérrez!

ESCUADERO

De impaciencia lleno,  
Por vos pregunta, y hacia aquí la planta  
Presuroso dirige.

FERNANDO

Andad: que venga,

Que llegue.

(Vase el escudero.)

FRAY VICENTE

¡La virtud su premio alcanza!

La nueva os trae que os anunció mi labio.

EL CONDESTABLE

¡Y con ella la ruina de mi patria!

ESCENA X

DICHOS, FERNÁN GUTIÉRREZ

(Fernán Gutiérrez, apresurado y cubierto de polvo, dobla la rodilla ante don Fernando.)

FERNANDO

¡El es!

GUTIÉRREZ

¡Señor! ¡Señor!

FERNANDO

Alzad.

GUTIÉRREZ

Ha muerto

Don Martín de Aragón.

FERNANDO

¿Y á quién señala

Por sucesor del reino?

GUTIÉRREZ

A nadie.

FERNANDO

¡A nadie!

EL CONDESTABLE

(Aparte á los grandes, que se acercan á escuchar con interés.)

¡Oid!

GUTIÉRREZ

A las diversas embajadas

Que oyó el rey don Martín, y en que á la herencia  
De su trono derechos se alegaban  
Por el conde de Urgel, el de Gandía,  
Don Fadrique el bastardo, el rey de Francia,  
Y por vos, que con títulos mejores  
La sucesión pedíais, el monarca  
Con grave continente: «Nadie, dijo,  
Más derechos que el hijo de mi hermana  
A mi corona tiene. Don Fernando,  
Infante de Castilla, se adelanta  
Por más cercano parentesco á todos:  
Esto me dicta la conciencia.» — Callan  
Al escucharle, y se divulga al punto  
La resuelta elección. Los días pasan;  
Y estando don Martín en Valldoncella,  
Monasterio cercano á las murallas  
De Barcelona, acometer se siente  
De dolencia mortal. La nueva infausta  
Los ánimos altera: al monasterio  
Corren los consellers con el ansia  
De recoger su voluntad postrera:  
En la celda penetran, y le hallan  
Desencajado, moribundo, dando  
El último suspiro; y con turbada  
Faz y altivo ademán, junto á su lecho  
La condesa de Urgel.

TODOS

¡Cielos!

GUTIÉRREZ

En alta

Voz preguntan al rey: «Señor, decidnos,  
A quién dejáis el trono.» El rey callaba:  
Y la condesa con agudos gritos,  
Moviéndole furiosa por que hablara,  
«Respondedles, decía, respondedles  
Que á mi esposo elegís: ¡soy vuestra hermana!»  
En vano fué: sus labios no se abrieron;  
Y en tan fatal silencio, rindió el alma. —  
Cunde la nueva: los diversos bandos  
Se empiezan á agitar. Mi voz reclama

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Abdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



Vuestro justo derecho... - De improviso  
Llega el conde de Urgel: corre á las armas  
El inmenso tropel de sus parciales,  
Que acaudillan Cardonas y Moncadas;  
Y cediendo el derecho á la violencia,  
Rey de Aragón al conde se proclama.

TODOS

¡Rey de Aragón!

GUTIÉRREZ

Con riesgo de la vida  
Logro salir de la ciudad. La marcha  
Apresurando, á Zaragoza llevo:  
¡Igual tumulto allí! Por rey alzaban  
Los de Alagón y los de Luna al conde;  
Y al arzobispo, que la justa causa  
De los derechos vuestros defendía,  
Dieron muerte sacrílega. - Con harta  
Pena, á contaros el tremendo caso  
Vengo á Toledo; y al entrar, en plazas  
Y calles oigo muchedumbre inmensa  
De soldados y pueblo que con ansia  
Me gritan al pasar: «Fernán Gutiérrez,  
Venid. - ¡Castilla sus pendones alza  
Por don Fernando el quinto!» Al escucharlos,  
En regocijo mi dolor se cambia;  
Y ya del conde y de Aragón me olvido,  
Y corro enajenado á vuestras plantas.

EL CONDESTABLE

Señor, en los sucesos de este mundo,  
Y no en preñados vaticinios, clara  
La voluntad de Dios se manifiesta.  
Ved aquí su sentencia pronunciada.  
Esto es que el trono de Aragón os quita,  
Porque aceptar el de Castilla os manda.

FERNANDO

¡No, condestable! Esto es más bien que el cielo  
No me llama á reinar.

FRAY VICENTE

Esto es que osada  
La vanidad del hombre alzarse quiere  
A penetrar misterios que no alcanza.  
Una es siempre la senda que inflexible  
Nuestra propia conciencia nos señala.  
Sígala cada cual, sin que le tuerza  
De los sucesos la fortuna varia.  
Vuestra senda sabéis, yo sé la mía:  
Sigámosla, señor, con fe cristiana. -  
Os dejo aquí luchando valeroso  
Con la propia ambición, con las instancias

De un extraviado celo: tentaciones  
Que á los mortales débiles halagan;  
Y yo parto á Aragón. Se alza un tirano  
Allí, y allí mi obligación me llama.  
A su presencia iré, y en sus oídos  
Retumbará con hórridas palabras  
La maldición que en nombre de los cielos  
Mi voz al fiero usurpador prepara.

(Se va por el foro.)

### ESCENA XI

DICHOS, menos FRAY VICENTE

FERNANDO

¡Ah! ¡La santa verdad mueve su labio!

GUTIÉRREZ

Quizá la muerte en Aragón le aguarda;  
Que ese conde feroz y sus secuaces  
Ni á los ministros del Señor acatan.

FERNANDO

Y ese traidor le usurpa al hijo mío  
Un trono que era suyo. ¡Oh negra infamia! -  
Mas él lo ha dicho: maldición eterna  
Sobre el usurpador los cielos lanzan:  
No caerá sobre mí.

EL CONDESTABLE

¿Quién ha pensado

Jamás, señor, que sobre vos recaiga?  
Sabedlo todo en fin: nuestra conciencia  
Con el borrón de usurpadores carga,  
Si hay en esto borrón. Lo que os pedimos  
No es que usurpéis un trono con la espada:  
Es que un trono ocupéis... que está vacío.

FERNANDO

¡Vacío el trono! ¿Qué decís?

EL CONDESTABLE

La planta

Ya, señor, Diego López á Segovia  
Veloz encaminó; y allí se encarga  
De hacer, por orden mía, que á Inglaterra  
La reina viuda con sus hijos parta.

FERNANDO

¡Traidor!..

EL CONDESTABLE

Seré traidor. - Subid al trono...

Y allí mandad que mi cabeza caiga.

FERNANDO

Caerá. - Y el que obedezca de vosotros  
Y al punto en pos de Diego López salga



A estorbar la traición, de condestable  
El cargo heredaré. Vos, Trastámara...  
Vos, Manrique... ¿Ninguno me obedece?  
Iré yo mismo con los hombres de armas.

FADRIQUE

Señor, ninguno os seguirá.

FERNANDO

¡Ninguno!..

Condestable, ¿qué es esto?

(Un paje se acerca al infante y le presenta la corona doblando la rodilla: todos le cercan.)

EL CONDESTABLE

A vuestras plantas  
Rodando la corona de Castilla  
Sin dueño está. Cien brazos se preparan  
A disputarse en intestinas lides  
Su ansiada posesión. Señor, tomadla.  
Tomadla vos... ó la veréis hundirse  
En un lago de sangre castellana.

(Don Fernando contempla agitado la corona.)

FERNANDO

¡Señor!, ¿qué me ordenáis?

## ESCENA XII

DICHOS, EL ESCUDERO

ESCUDERO

La reina llega.

TODOS

¡La reina!

EL CONDESTABLE

¿Qué decís?

ESCUDERO

Acompañada  
Del justicia mayor, que de Toledo  
Iba á salir cuando su alteza entraba.

EL CONDESTABLE

¡Fatalidad!..

FADRIQUE

¡Y no la ha detenido!..

FERNANDO

¡Me he salvado!

ESCUDERO

Hacia aquí mueve la planta,  
Trayendo de la mano al tierno niño  
Que al lado suyo vacilante marcha.

EL CONDESTABLE

¿Y el pueblo? ¿Y los soldados?

ESCUDERO

Con adustos

Ojos la miran, la abren paso, y callan.

EL CONDESTABLE, al infante

¿Lo oís? El voto general se muestra.  
No hagáis que ese silencio que ora guardan  
Se trueque en desacato. Yo á su encuentro  
Voy á salir: la llevaré al alcázar...

FERNANDO

¡Condestable, escuchad!..

EL CONDESTABLE

Señor...

FERNANDO, aparte á Dávalos.

¡Soy padre!..

¡No tentéis mi virtud!

(Dirigese rápidamente al foro y desaparece por el claustro, seguido de Fernán Gutiérrez.)

FADRIQUE.

¡No hay ya esperanza!

EL CONDESTABLE

Sí; que el amor de padre ha despertado  
La ambición en su pecho. Sólo falta  
Que el trono esté vacío.

FADRIQUE

¿Y de qué suerte?..

EL CONDESTABLE

La reina es débil, y á sus hijos ama  
Con delirio también: no desmayemos.  
El riesgo que inminente amenazaba  
De que á Aragón partiese don Fernando,  
Desvanecido está. Ya con más calma  
Al concertado fin marchar podemos.

FADRIQUE

¡Ya se acercan aquí!

EL CONDESTABLE

¡No temáis nada!



## ESCENA XIII

DICHOS, LA REINA, DON FERNANDO,  
DON DIEGO, EL REY NIÑO, FER-  
NÁN GUTIÉRREZ, DAMAS.

(La reina, de luto, trae de la mano al niño don  
Juan: dos damas, también de luto, la siguen.)

LA REINA

Antes de buscar reposo,  
En el templo quise entrar  
Y al Dios del cielo rogar  
Por el alma de mi esposo.  
Aquí yace, hijo querido,  
El padre que te dió el ser:  
¡Tú no puedes conocer,  
Tierna flor, lo que has perdido!  
Ignóralo, ya que Dios  
A esa edad penas te envía:  
Yo tengo llanto, alma mía,  
Para llorar por los dos.  
Mas ¡ay!, respira, que el cielo  
Su rigor depone ya,  
Y bondadoso nos da  
Junto á la pena el consuelo.  
Pues no bien á los umbrales  
Del santo templo llegamos,  
Donde de un padre buscamos  
Los despojos funerales,  
Cuando Dios en su bondad  
Consuela á tu triste madre,  
Dándole un segundo padre  
Que te ampare en tu orfandad.

FERNANDO

Como noble y como hermano,  
Contad, señora, conmigo.

LA REINA

De vuestra sombra el abrigo  
No vine buscando en vano,  
Y vosotros, caballeros,  
Que cual vasallos de ley  
Lloráis la muerte del rey  
Con semblantes lastimeros,  
La gratitud aceptad  
De mi maternal cariño,  
Y acoged al tierno niño,  
Que fio á vuestra lealtad. —  
No bien la infausta noticia  
Llegó veloz á mi oído,

Que siempre más ha corrido  
La infausta que la propicia,  
Con la prenda de mi amor  
Dejé á Segovia, angustiada,  
Y de Toledo á la entrada  
Hallé al justicia mayor,  
Que en nombre vuestro sin duda  
Iba á buscarme, y turbado  
Por el dolor, no ha acertado  
A hablar á la triste viuda.  
Y el pueblo, al verme pasar,  
Con su silencio mostraba  
Que mi presencia doblaba  
Su tristeza y su pesar.  
Vedle en fin: aquí tenéis  
Este vástago real  
Que en el trono paternal  
Hoy mismo colocaréis.  
Ya he visto que vuestro amor  
Alzó el tablado en que debe  
Por rey proclamarse en breve  
De mi esposo al sucesor.  
¡Dios te conserve, hijo amado,  
Feliz como yo le pido!  
¡Dios bendiga, oh rey querido,  
Los años de tu reinado!

FERNANDO

Condestable, el rey mi hermano  
A vos el fiel cumplimiento  
Legó de su testamento.  
Su precepto soberano  
Leed, pues juntos aquí  
Su viuda y su hijo están.

EL CONDESTABLE

Vuestros deseos serán  
Satisfechos. Dice así:

(Leyendo.)

«En el nombre de Dios, ordeno y  
mando: que hasta que el príncipe don  
Juan mi hijo haya edad de catorce años  
cumplidos, sean regidores y gobernado-  
res de sus reinos y señoríos la reina doña  
Catalina, mi mujer, y el infante D. Fer-  
nando, mi hermano, ambos á dos junta-  
mente.»

LA REINA

¡A mí!, á una débil mujer  
Gobernar el reino encarga!  
No: con tan pesada carga

Mis hombros no han de poder.  
Vos, hermano, en nombre mío,  
Vos, de altas prendas dotado,  
Gobernad solo el Estado:  
Yo mi derecho os confío.  
Si alguna vez interviene  
El poder que me da el rey,  
Será cuando dura ley  
Derramar sangre os ordene.

FERNANDO

Ya lo oís. En mi persona  
Cede su derecho todo:  
Yo gobierno de igual modo  
Que ciñendo la corona.  
Procuradores: la guerra,  
En nombre de mi sobrino,  
Declaro al rey granadino  
Que ha invadido nuestra tierra.  
Y para salir al punto  
A batallar con el moro,  
Os pido el millón en oro  
Que dabais al rey difunto.

GUZMÁN

Haré á las Cortes saber  
Lo que entrambos demandáis.

(En actitud de marchar.)

LA REINA

¡Tened, tened! ¿Qué intentáis?  
¿La guerra queréis hacer?

FERNANDO

La guerra que el rey mi hermano  
Declaró al moro enemigo.

LA REINA

¡Callad! No contéis conmigo  
Para ese empeño inhumano.

FERNANDO

¡Señora! Mirad que en esto  
Cumplimos su voluntad.  
La guerra es justa: mirad  
Que todo se halla dispuesto.  
Juntos en Toledo están,  
Verlos pudisteis ahora,  
Los hombres de armas, señora,  
Y yo soy su capitán.  
Hueste inmensa de guerreros  
Cual nunca Castilla vió  
Vuestro esposo aquí juntó.  
Catorce mil caballeros,  
Con cincuenta mil peones,

Seis lombardas preparadas,  
Trabucos, picos, azadas,  
Pertrechos y municiones.  
Urge que hoy mismo salgamos,  
Y para pagar la gente  
El dinero conveniente  
A las Cortes demandamos.

LA REINA

No, yo no demando tal.  
¡Nunca de guerra me habléis!  
El alma me estremecéis  
Con ese nombre fatal.  
De mi madre, en la niñez,  
A aborrecerlo aprendí;  
Que con lágrimas la oí  
Recordar más de una vez  
Aquella lid fratricida  
Que la arrojó de este suelo  
Y al rey don Pedro, mi abuelo,  
Le costó el trono y la vida.  
Dios la merced me otorgó  
De que reinando mi esposo  
Nunca ese nombre horroroso  
Oyese en Castilla yo.  
¿A qué turbar la quietud  
Que veis al reino gozar?  
¿A qué en guerras empeñar  
Su lozana juventud?  
¿Y vos, único sostén  
De esta madre desvalida,  
Nos dejáis, y vuestra vida  
Corréis á exponer también?  
No, hermano, no lo consiento:  
No lo consintáis tampoco.

(Á los grandes.)

Yo en nombre del rey revoco  
El militar llamamiento.  
Condestable, en el instante  
Los guerreros despedid.  
¡Andad!

EL CONDESTABLE

Señora, advertid  
Que con vos manda el infante.

FERNANDO

¡Despedirlos! ¿Qué intentáis?  
Cuando la morisma infiel  
Insulta el regio dosel,  
¿Tan débil, reina, os mostráis?  
De vuestro hijo cuidad,



Y dejadme á mí, señora,  
Que el reino gobierne ahora.  
Procuradores, marchad:  
Júntense las Cortes luego;  
Y que ese millón en oro  
Para hacer la guerra al moro,  
Que insolente á sangre y fuego  
Nuestros campos atropella,  
Manden que al punto se abone.

GUZMÁN

Señor, la reina se opone...  
Y vos gobernáis con ella.  
EL CONDESTABLE, al infante.  
¡Ya lo veis!

FERNANDO

Ceded, señora,  
Al ruego de vuestro hermano:  
¡No liguéis la única mano  
Que es hoy vuestra defensora!

EL CONDESTABLE

Ceded vos más bien, señor,  
A los ruegos de Castilla.  
¡Ocupe la regia silla  
El ansiado sucesor!

FADRIQUE

No más dudas. ¡Levantad,  
Reyes de armas, el pendón!  
Haced la proclamación...

FERNANDO

¡Silencio!.. ¡Callad, callad!

LA REINA

¡Qué escucho! ¿Y os resistís  
A que su lealtad, infante,  
El regio pendón levante  
Por mi hijo?

FERNANDO  
¿Qué decís?..

LA REINA

Hijo, para hacer valer  
Tus derechos aquí estoy.  
A mostrarte al pueblo voy.  
Sígueme.

FERNANDO  
¿Qué vais á hacer?

LA REINA

Que se cumpla en el momento  
Lo que el rey manda.

FERNANDO

¡Aguardad!

LA REINA, en ademán de marchar.

¡Ven, hijo!

EL CONDESTABLE, deteniéndola.

Reina, escuchad

Lo que manda el testamento.

(Lee.)

«Otro sí, ordeno y mando: que tenga  
al príncipe mi hijo para su crianza y en-  
señamiento Diego López, mi justicia ma-  
yor, con cargo de guardar, regir y gober-  
nar su persona y su casa, hasta que él  
haya edad de catorce años.»

Venid, justicia mayor:  
Aquí al príncipe os confío.

LA REINA

¡Arrancarme el hijo mío!

EL CONDESTABLE

¡Lo manda el rey mi señor!

LA REINA

No hay rey que pueda mandar  
Lo que es duro, injusto, aleve...  
¿Quién más que una madre debe  
Al hijo suyo guardar?

¡Qué horror! ¿Y pudisteis vos,  
Rey cruel, esposo ingrato,  
Dictar ese atroz mandato?  
¡Ah!.. ¡No os lo demande Dios!

EL CONDESTABLE

Mucho vuestra pena siento...

FERNANDO

Condestable, duro estáis.

EL CONDESTABLE

No quiero que me digáis  
Que no cumplo el testamento.

LA REINA

Sin duda, ya en la agonía  
Y con turbada razón,  
Esa feroz condición  
Alguno al rey le impondría.

Y lo que se opone así  
A cuanto hay de más sagrado,  
Debe quedar anulado.

EL CONDESTABLE

¿Queréis anularlo?

LA REINA

¡Sí!

EL CONDESTABLE

Pues oid. Si de algún modo  
Creéis que la voluntad  
Del rey se forzó, anulado...  
Pero el testamento todo.

LA REINA

¡Todo!

FERNANDO

¡Eso no! ¡lo he jurado!

EL CONDESTABLE

Pues bien: acercaos, don Diego.  
Al príncipe yo os entrego.

DIEGO, trayéndolo á su lado.

Yo lo acepto.

LA REINA

¡Hijo adorado!

(Óyese ruido de tumulto en el claustro del foro.)

VOCES DENTRO

¡La proclamación!..

ESCENA XIV

DICHOS, EL ESCUDERO

EL ESCUDERO

¡Señor!

FERNANDO

¿Qué es esto?

EL ESCUDERO

El claustro invadido  
Por hombres de armas ha sido,  
Que os buscan con gran clamor  
Y piden...

FERNANDO, interrumpiéndole.

Ya lo adivino:

Salir contra el moro, sí.  
(A sacarlos voy de aquí:  
No me queda otro camino.)  
(Dirigese á los hombres de armas que salen en  
tumulto por el foro.)

¡Llegad, amigos, llegad!  
La patria en riesgo se halla.  
Todo ante ese nombre calla.  
¡Pronto el campo levantad! -  
Inmenso ejército infiel  
Sobre nosotros avanza;  
¿Y aún la castellana lanza  
No sale á hacer riza en él?  
Hijos, ¡al triunfo!, ¡á la gloria!  
Vuestro infante os acaudilla.

EL CONDESTABLE

¿Y así dejáis á Castilla?

FERNANDO

En ganando una victoria. -  
Del príncipe me responde  
Vuestra cabeza, don Diego. -  
Fernán Gutiérrez, id luego;  
Cuántas riquezas esconde  
El arca de mi tesoro,  
Cuanto mi palacio encierra,  
Para sostener la guerra  
Hacedlo trocar por oro.  
En nada mi afán repara.  
Hasta mis joyas tomad;  
Y si es preciso, empeñad  
Mi señorío de Lara.

GUTIÉRREZ

Obedezco.

(Se va por el foro.)

FADRIQUE, al infante.

El tiempo apura,

Señor.

FERNANDO

Salgamos de aquí.

(A los soldados.)

¿Me seguís, guerreros?

LOS GUERREROS

¡Sí!



FERNANDO  
Mi caballo, mi armadura.  
(Este es el medio que elijo  
De conjurar el clamor.)  
¡Marchemos!

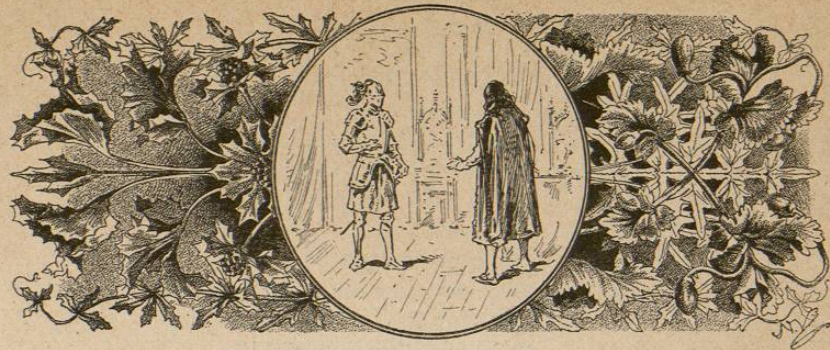
(En actitud de marchar.)

LA REINA  
¿Y os vais, señor,

Sin proclamar á mi hijo?

FERNANDO

Sí; que de la impura grey  
Nos amaga la cuchilla.  
Primero es tener Castilla,..  
Y después tendremos rey.



## ACTO SEGUNDO

Un salón en el alcázar de Toledo. A la derecha del actor, en primer término, una puerta que da á las habitaciones donde está el príncipe guardado por Diego López. Otra á la izquierda, enfrente, que conduce á las que ocupa la reina. Otra grande en el foro, cerrada; y á cada lado de ella un arco con el arranque de una galería que se pierde en ambos costados: la de la derecha da á lo exterior; la de la izquierda á lo interior del alcázar. Hay una mesa con recado de escribir y un sillón.

### ESCENA PRIMERA

#### EL CONDESTABLE

No hay ya que vacilar. Los grandes todos  
Impacientes se agitan.

Quiero evitar que por violentos modos  
El ciego desacato que meditan  
Lleguen á consumir. Desde el instante  
Que sordo á nuestros votos el infante  
Se partió con la hueste, han transcurrido  
Días y días, sin haber sabido

Cuál es por fin su intento.

De la muerte del rey cunde la nueva,  
Y asoma ya en el pueblo el descontento,  
Porque al trono real nadie se eleva.

Cien veces he intentado

A la reina llegar, determinado  
A declararla lo que el reino pide.  
Mas sin hablarme siempre me despide;  
Y encerrada en su estancia sin consuelo,  
A nadie admite hasta cumplir el duelo.  
Hoy se cumple por fin, y hoy mismo quiero  
Que su destino escuche de mi boca.